

LIDERAZGO POLÍTICO

SEMINARIO DE GRADO

ANDRÉS GUTIERREZ

**UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA
FACULTAD CIENCIAS ECONÓMICAS
ESPECIALIZACIÓN ALTA GERENCIA
BOGOTÁ JUNIO DE 2011**

LIDERAZGO POLÍTICO

PRESENTADO POR: ANDRES GUTIERREZ

PRESENTADO A: FANETH SERRANO

**UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA
FACULTAD CIENCIAS ECONÓMICAS
ESPECIALIZACIÓN ALTA GERENCIA
BOGOTÁ JUNIO DE 2011**

INTRODUCCION

El liderazgo político en Colombia, como en todas las naciones, ha estado inherente al desarrollo mismo de la sociedad, y en este mismo proceso evolutivo ha alcanzado matices trascendentales dentro de la construcción de esta nación. Una democracia como la nuestra, que ha vivido episodios que la han ido conduciendo por diferentes caminos pero que sobretodo no ha tenido una consolidación participativa limpia y férrea, está ávida del surgimiento y empoderamiento por parte de los nuevos líderes políticos.

Una de las principales causas de ausencia de líderes políticos en Colombia se debe en su gran mayoría al hecho de que existe un profundo grado de ignorancia respecto al tema. Si a esto le sumamos el hecho de que vivimos en una sociedad desinteresada y dónde el concepto de lo público ha perdido su sentido, nos enfrentamos a un panorama estremecedor donde las condiciones no las plantea la ciudadanía sino por el contrario las condiciones de la política las va marcando el político tradicional.

En el presente ensayo se busca generar conciencia política, interés participativo y una conciencia social que permita comprender el papel privilegiado y protagónico del ejercicio democrático. Naturalmente pretende este escrito sentar un precedente en la pertinencia que surge ante la necesidad de encontrar representación dentro de la comunidad y la sociedad en general. Desde él hemos conocido diferentes formas de abordar el mundo y de pensar el país. Siempre los líderes políticos han actuado de acuerdo a las coyunturas que les presenta la época.

En la primera parte se conceptualizará el tema de liderazgo político, tomando como bases los diferentes componentes y estándares en el orden mundial. La percepción de las democracias sus clases y conceptos, de igual forma las características que debe tener un gran líder para tener un reconocimiento dentro de una comunidad.

Así mismo el tema Colombia es un punto de inflexión en la relación que existe entre la política y el bien común. De tal manera que el análisis de un caso particular como el de nuestro país es pertinente ya que desde este escrito se pretende argumentar la ausencia de ese liderazgo y la forma como estamos abocados a la aparición de él para tener una verdadera transformación social y cultural.

Es clave también hacer un recuento de lo que es la coyuntura política colombiana. El ejercicio de hacer política está sufriendo un desprestigio tan grande que es comparable con el delincuencial para algunos sectores de la población. En parte, claro está, a la cantidad de escándalos y actos de corrupción que aquejan por estos días al país en general. Pero lo que no parece entender la comunidad en general es que se necesita de esos políticos para construir una nueva Colombia.

Para terminar debe quedar un perfil de líder que necesita la sociedad, para poder integrar los valores que debemos buscar a la hora de identificar ese nuevo líder o ese político que desde la utilización de su campo de acción brinde la confianza necesaria para poder convertirse en el reflejo de los anhelos políticos de la sociedad en general.

Liderazgo político.

Democracia.

En la antigüedad las civilizaciones tenían monarquías que se respetaban y se acataban, de ta forma que el poder de decisión político recaía en manos de unos pocos que en muchos casos sin merecerlo o sin tener la capacitación ostentaban altas dignidades. En las sociedades modernas se adaptó un modelo político que permite tener participación por parte del pueblo en la elección de sus mandatarios: democracia.

Hay tres formas de gobierno principales; monarquía, el mando de los pocos, y democracia; estas se expanden a cinco por la división de la monarquía en realeza y tiranía, y del gobierno de los pocos en aristocracia y oligarquía. La democracia es el mejor de los gobiernos sin ley y el peor de los gobiernos en los que se respeta plenamente la ley. Platón (1892).

La Democracia tiene dos formas de desarrollo: la directa y la indirecta o representativa. En la primera el pueblo asume la responsabilidad de decidir y aprobar las normas. El segundo caso, por el contrario, le da la posibilidad de elegir sus representantes para que estos tomen las decisiones en materia de leyes y normas. En Colombia, tenemos una Democracia Indirecta o representativa. Aquí elegimos desde ediles hasta presidente mediante el voto popular, que son en últimas quienes toman las decisiones de acuerdo con lo ordenado en la Constitución Nacional.

Hay una tercera forma de democracia, que se denomina semi indirecta, en esta figura el pueblo la asume mediante las figuras del Plebiscito, el Referéndum y la iniciativa popular. En el primer evento el pueblo decide si o no, sobre una propuesta, en la segunda el pueblo concede o no la

aprobación final de una norma y en la última un grupo de ciudadanos puede proponer la sanción o derogación de una ley.

Liderazgo

En las formas democráticas actuales los ciudadanos tienen la capacidad de elegir y aprobar planes de gobierno, ideas de campaña y diferentes propuestas que crean los candidatos para obtener el respaldo del electorado. Ahora bien, en este punto los candidatos se presentan ante la ciudadanía con otra credencial mucho más influyente, el liderazgo.

Pero el liderazgo se constituye en la capacidad que se tiene para adentrarse en el diario vivir de la sociedad. También debe poseer el intangible que es tener un sentido mayor del concepto de lo común sobre lo particular. Un líder tiene que ser capaz de mover y motivar desde las ideas y con su ejemplo.

El liderazgo es constructivo, es la acción correcta efectuada en el contexto de un pensamiento claro y bien meditado. La integridad en todo precede a todo lo demás. La demostración abierta de la integridad es esencial, los seguidores deben estar plenamente convencidos de la integridad de sus líderes. Para los líderes, cuya vida es pública, las percepciones pasan por ser un hecho de la vida. Los líderes comprenden la profunda diferencia entre gestos y compromiso. Es imposible ser un líder de gabinete. (De Pree 1993)

De Pree reafirma esa condición individual que tiene una persona para entender y representar a una comunidad o a un sector de la población en especial. Desde luego el gran líder tiene una visión algo más aguda que el promedio, siempre basado en la estrategia, en esa capacidad para ejecutar todo aquello que se propone y que al cabo de un tiempo hará significativamente.

La visión es la base para el mejor tipo de liderazgo. En alguna parte existe visión cuando los equipos obtienen éxito. Instintivamente, casi todos seguimos a un líder cuando tiene visión y que puede transformarla en una estrategia significativa y esperanzada. (De Pree 1993)

No se puede soslayar el hecho de que los líderes se encuentran en estado de constante desarrollo, siempre deben estar evolucionando y

manteniendo sus características a tope para poder dar lo mejor de si en cada momento.

Liderazgo Político en Colombia.

En Colombia la política ha traído consigo una revolución en las últimas dos décadas en materia de composición y estructura organizativa política que se deben entender desde la incorporación de la constitución del 91. Nuestro país pasó de la hegemonía de los partidos tradicionales a una libertad de asociación política. Esto ha tenido como resultado que muchos de los sectores que no tenían representación hoy tengan un lugar y que se pueda decir con toda la certeza del caso que hoy por hoy se han abierto nuevos espacios para el ejercicio político.

Los constituyentes del 1991 abrigó la esperanza de que al amparo de una Carta tan democrática y progresistas los guerrilleros, o sea la izquierda ilegal, depondrían las armas para participar en la política nacional de acuerdo a las nuevas reglas de juego. Así mismo, esperaban que a cambio de la prohibición de extraditar a nacionales colombianos los narcotraficantes enmendarían sus conductas, no dejando necesariamente tan jugoso negocio pero bajando por lo menos su perfil y evitando en lo posible la utilización de métodos violentos. Desgraciadamente, no sucedió ni lo uno ni lo otro. (Bushnell, 2007)

El ambiente político nacional se ha movido en los últimos años de acuerdo a las circunstancias especiales de conflicto que se han venido presentando. En cada uno de estos momentos han aparecido líderes que han representado el sentir y el deseo del pueblo y que con sus ideas han obtenido una aceptación dentro de la sociedad colombiana. Cada presidente o cada gran hombre político ha tenido un hecho significativo de coyuntura que ha disparado su popularidad.

En los últimos veinte años, la idea y la práctica de la gobernabilidad se han transformado radicalmente en el contexto global. La ruta de esta evolución es clara e irreversible: el modelo anterior es remplazado por formas propias de la democracia participativa. Las y los líderes, en todo el mundo, están incorporando los ideales democráticos en la manera en que sus gobiernos sirven a sus ciudadanos. En ellos recae la misión de reinventar el gobierno con espíritu de innovación y de motivación constantes. (Salazar 2010)

Es relevante hacer ese recuento: en 1989 Luis Carlos Galán se mostró como el hombre que derrotaría al narcotráfico y a la oscura estela que para ese entonces empezaba a calar dentro de la sociedad en diferentes ámbitos, pero que estaba impregnada en la clase política de la época. Finalmente Galán cayó muerto en medio de una manifestación popular en vísperas a las elecciones presidenciales de 1990, sus banderas fueron recogidas por Cesar Gaviria Trujillo quien se convirtió en presidente de la república.

En la segunda mitad de 1989 “la guerra de la droga” (como fue conocida) se avivó brutalmente por el asesinato de Galán, quien parecía haberse asegurado la nominación liberal como sucesor de Virgilio Barco y a quien solamente una catástrofe imprevista podía impedirle llegar a la presidencia. El cartel de Medellín se encargó de que dicha catástrofe ocurriera y de esa manera obligó a Barco a lanzar la arremetida más espectacular de todas. En esta ocasión el segundo hombre del cartel, Gonzalo Rodríguez Gacha (conocido como “el mexicano” por su fascinación ante la cultura popular mexicana), fue acribillado por la policía. Poco antes Rodríguez Gacha y sus asociados habían volado en pleno vuelo un avión de la aerolínea Avianca en el trayecto Bogotá- Cali, con el fin de eliminar algunos supuestos informantes de la policía que iban a bordo. El hecho de que en la tragedia causara la muerte de cien civiles ilustra la determinación obsesiva de los traficantes para alcanzar sus fines. (Bushnell 2007).

En 1994 Ernesto Samper empezaba a alborotar las banderas del programa social en nuestro país, pero su gobierno se recuerda más por la filtración de dineros para la financiación de su campaña por parte del cartel de Cali que por alguna otra cosa; En 1998 Andrés Pastrana vendió la idea de la paz en Colombia y en una sociedad cansada por el conflicto interno que atravesaba, caló muy bien su foto, con Manuel Marulanda Velez para entonces jefe de las Farc, y su ideal de Paz lo llevó al Palacio de Nariño.

En 2002, el caos y la desesperanza se apoderaron del País, luego de un gobierno desastroso de Pastrana, el ideal de mano firme contra las Farc y cero tolerancia con la Guerrilla llevó a Álvaro Uribe a la presidencia del

país; no podemos soslayar el hecho de que las Torres Gemelas símbolo de la pujanza y la fortaleza económica de los EEUU hay sufrido en 2001 un ataque terrorista, desde aquel día el entorno mundial cambió frente a los grupos armado ilegales.

Es decir que para todos estos ejemplos el rol de representación y de empoderamiento de las problemáticas sirvió para desde el liderazgo político seguir tomando las banderas de las gentes en el país. Aunque la verdad hay que decirlo fueron pocos, por no afirmar que ninguno de los anteriores líderes políticos de Colombia, los que lograron cumplir sus promesas de gobierno, y ese tema resulta trascendental a la hora de evaluar los verdaderos impactos a futuro de la gestión de cada uno de ellos.

Tal vez el liderazgo sea un buen trabajo, pero es también un cargo difícil. Siempre hay más que hacer de lo que parece permitir el tiempo. Distribuir bien el tiempo para cumplir las propias responsabilidades como el tiempo para responder a las necesidades de los otros puede ser difícil. Y los líderes están constantemente bajo presión para que hagan promesas. (De Pree 1993).

Porque la percepción, que tanto enfada a la gente, de no cumplir es la que lleva a no muy buen término la gestión de un líder, ya lo afirma (De Pree 1993): el líder está presionado a hacer promesas y el cumplir o no, le resta o le da la credibilidad que se necesita para seguir con su misión de llevar a cabo el liderazgo político.

De esta manera se podrá consolidar un líder que contenga los ideales de la política y las necesidades del pueblo. El líder debe saber utilizar la coyuntura pero siempre sosteniendo las necesidades de la comunidad como su bandera electoral.

COYUNTURA POLITICA

En la actualidad Colombia está sumida en una de sus peores crisis políticas en su historia. El panorama no es alentador ya que la percepción de las gentes es que solo existe una clase política: la bandida y ladrona. Esta percepción conduce a un descontento generalizado difícil de combatir y peligroso para el surgimiento y consolidación de un nuevo liderazgo en nuestro país. Todos los escándalos tienen como consecuencia que no se genere un sentido de pertenencia y una idea clara de representación entre el pueblo y sus elegidos.

Pero lo más preocupante es que no existe un proceso serio, diferente a la aparición de nuevas figuras que oxigenen la política, para poder generar el escenario ideal para el desarrollo de la política como bien público. Desde luego que la ruptura de esta relación entre políticos y electores trae como resultado el debilitamiento de los partidos tradicionales, lo que genera espacios y oportunidades para otros grupos. Pero en la actualidad incluso esos nuevos actores han defraudado con sus conductas.

Las elecciones no garantizan que los representantes elegidos representen bien a sus electores. Los políticos elegidos tienen grandes oportunidades de evadir el mandato recibido. Las elecciones solo se celebran de manera intermitente y nada asegura que los representantes elegidos vayan a comportarse de conformidad con las preferencias de los votantes entre un comicio y otro. Si bien todas las relaciones de representación democrática brindan oportunidad de evadir responsabilidades, este problema es particularmente agudo en los países con brechas de información más pronunciadas entre los votantes y los políticos. (Mainwaring, Bejarano, Pizarro- 2006)

Las acciones delictivas de los políticos dinamitan la confianza que en ellos ha otorgado el elector. Hechos rimbombantes como la actual sanción al alcalde mayor de Bogotá Samuel Moreno Rojas conduce a un cuestionamiento intenso y duro de el verdadero rol que están cumpliendo los políticos. Además queda la sensación que esa relación que se tiene

que alimentar entre un elector y un elegido no se alimenta desde ningún punto de vista.

Mucho se habla de que nuestra democracia es la más antigua de Suramérica, pero hasta qué grado es la más legítima. Una democracia que entregó en el 94 la Presidencia a un hombre financiado por el cartel de Cali; que llegó a tener el 70 por ciento del Congreso de la República permeado por los paramilitares; que siempre genera dudas en algunas zonas del país en el origen de los recursos para financiar alcaldías y gobernaciones. No estamos ejerciendo una verdadera democracia participativa e incluyente.

La crisis de la representación democrática tiene un componente relativo a la actitud subjetiva y al comportamiento. El elemento subjetivo abarca las percepciones ciudadanas: gran cantidad de ciudadanos están insatisfechos por la forma como son representados, o tal vez no se sientan representados en lo absoluto. Los representados (o quienes en un comienzo deberían tener derecho a serlo, pero no los son) estiman que los términos putativos en la relación entre principal y agente están siendo violados. No creen que los representantes actúen efectivamente en su nombre o en nombre de algún bien común. Si los ciudadanos no creen que los representantes actúen a nombre de sus electores o de alguna visión del bien común, no tienen motivos para sentirse bien representados. (Mainwaring, Bejarano, Pizarro- 2006)

Hoy en día los casos de defraudación en los cargos públicos están a la orden del día. Nadie, ni el más fervoroso defensor del ex presidente Alvaro Uribe Vélez (2002-2010) es capaz de discutir las fuertes implicaciones que presumiblemente tiene en escándalos por espionaje y malversación de fondos en el programa agro ingreso seguro. Pero el ejemplo no es uno más, Uribe Vélez ha sido el político con mejor percepción de favorabilidad en las últimas décadas en Colombia. Naturalmente fue un fenómeno político para la época y un líder pero quedarán esas manchas en su carrera hasta que la justicia no se pronuncie y disipe o afirme las acusaciones que hay por obvias razones en su contra.

Esta coyuntura política, reitero tiene políticos de todas las regiones y partidos involucrados en escándalos desde participación en política hasta

peculados. Y las dignidades también son variadas, desde concejales de pueblos hasta alcaldes y ministros. Esta coyuntura conduce además al peligroso camino del abstencionismo y de la indiferencia porque lo único que puede ser más grave que la actual condición de deslegitimación de nuestra clase política y de las prácticas políticas es el hecho que dejemos a merced de los mismos las riendas y los recursos de nuestro país.

EL PERFIL DEL NUEVO LIDER

El caos en el que estamos abocados nos lleva a dos caminos: el primero, el del relax y la indiferencia o el de la búsqueda y el apoyo a nuevos personajes que contribuyan al desarrollo y la depuración de nuestra clase política. Desde esta premisa podemos construir el perfil del nuevo candidato con el cual exista un grado de identificación alto. Por ahora soy de los que cree que la solución se encuentra ante nosotros pero que debemos concientizarnos y tomar partido.

El político que necesita está sociedad debe tener esa capacidad para repensar las problemáticas que aquejan y tener dentro de su discurso propuestas nuevas y dignas de aplicación. Las problemáticas en la sociedad igual que sus integrantes, evolucionan constantemente. De tal manera que la obligación parte de crear formas nuevas de comunicarse y de solucionar diferentes temáticas. La nueva política exige estar a la vanguardia en aspectos fundamentales como las tecnologías de la información y la comunicación, de esta manera se garantiza estar llegando a los nuevos electores.

La innovación es una forma de cambio. En su mayor parte, nuestra cultura recibe con mayor agrado el cambio, aunque sin duda sería conveniente más discernimiento. Como es previsible, tropezamos con barreras para el cambio. Los nietos tienden a circular con mayor rapidez que los abuelos. A medida que nuestra sociedad se torne más compleja, comprobamos que segmentos más grandes de ella se vuelven más grandes, más estructurados, más burocráticos, menos flexibles, menos abiertos y menos acogedores para las personas excepcionales. Los líderes sin embargo pueden resistirse al endurecimiento de las arterias. Para ciertos tipos de problemas podemos aplicar formulas conocidas y probadas con buenos resultados. Pero en algunos problemas sociales y competitivos más graves, necesitamos extendernos de algún modo hacia la renovación, la innovación y la vitalidad requeridas para soluciones verdaderamente duraderas. (De Pree- 1993).

En la actualidad uno de los principales problemas que aqueja a la clase política tiene que ver con la falta de consecuencia entre lo que se promete en campaña y lo que se desarrolla en el periodo de gobierno. Un verdadero Político debe hacer lo imposible por ser consecuente con sus propuestas de gobierno y el ejercicio de su elección, debe entender que esto no es otra cosa que el respeto por su palabra y que de cierta manera el electorado le valorar su compromiso y claridad. No se puede dar el lujo el político de incumplir y perder ese caudal de votación por simple omisión.

Los líderes tienen que cumplir dos requisitos fundamentales: el primero es la necesidad de dar testimonio de sí como líder, de hacer sus promesas a las personas que le permiten liderar y la necesidad de cumplir sus promesas. Muchos de nosotros, en privado, hacemos promesas. Nos prometemos adelgazar, trabajar más duro o acabar un libro. Si no mantenemos este tipo de promesa, podemos habitualmente encontrar una razón, incluso una buena razón. Pero los seguidores no pueden darse el lujo de tener líderes que hagan promesas de paso. Es probable que alguien los tome en serio. Los líderes hacen promesas en público. Se arriesgan ante las personas que lideran. Los líderes vigilan constantemente a la distancia. Es que ningún líder tiene derecho a hacer una promesa al vacío. (De Pree-1993)

Es importante comprender que el liderazgo es una situación de endeudamiento. El proceso de liderar es el proceso de cumplir los compromisos contraídos tanto con personas como con la institución. Las promesas de un líder son sus compromisos. Cumplir estas promesas y el modo en el que se cumplen son la garantía real para confiar en ser importante en el próximo ejercicio electoral. Saber que no hacer es tan importante cómo saber que hacer.

Una característica que resulta paradójica tener que argumentar como plus, ya que debe ser una condición inherente al ser humano, es la integridad. Cuando un político mantiene esta intacta se encuentra del otro lado. Y es claro y determinante tener la tranquilidad moral y ética para hacer un ejercicio de control político serio y no viciado no condicionado a sus actos. Esto en últimas redundará en percepción favorable de la gente,

ya que el electorado se identifica con los gobernantes que denuncian y que se atreven a cuestionar los malos manejos.

La integridad en todo precede a todos lo demás. La demostración abierta de la integridad es esencia; los seguidores deben estar plenamente convencidos de la integridad de sus líderes. Para los líderes, cuya vida es pública, las percepciones pasan a ser un hecho de la vida. Los líderes comprenden la profunda diferencia entre gestos y compromiso. (De Pree-1993).

Un verdadero sentido social, se convierte en la principal arma de un político para justificar sus gestiones en la parte administrativa y política. Esa búsqueda por el mejoramiento de los menos favorecidos es la esencia de la política, es la búsqueda irrestricta del bienestar social de la mejoría común. Tener esta característica como caballito de batalla, no en la campaña, si no en el mandato es un componente decisivo en el comportamiento del líder que debe trascender en nuestra sociedad.

La responsabilidad para con otros, en especial para aquellos que se encuentran en los márgenes de la vida y no tienen todavía experiencia de cómo es el mundo. Los líderes deben alentar y sustentar primero a los que están en el escalón más bajo, y luego dedicarse a los de arriba. Esto junto con la práctica de la equidad son pilares en el desarrollo de un buen ejercicio de liderazgo. La equidad debe guiar ciertamente la distribución de recursos y es muy importante en las relaciones humanas. (De Pree-1993)

La prospectiva es fundamental en el ejercicio moderno de la política. Un candidato que piense a futuro, que no se limite a lo coyuntural si no que se adelante a lo que será problema, para generar compromisos serios y políticas sistemáticas que reduzcan los impactos de los males futuros, debe ser reconocido por la sociedad. En estos momentos el caso específico de Bogotá evidencia como se ha venido gobernando sin planeación, sin pensar en el futuro y cómo hoy por hoy la movilidad y las temporadas invernales nos han pasado factura de cobro.

Uno de los mitos de la dirección es que un buen planteamiento estratégico y una visión apropiada garantizarán el futuro. Los líderes influyen en el pensamiento y la planificación estratégica, y además moldean la visión, los valores y las prácticas. (De Pree-1993)

Otra condición fundamental que requiere tener el nuevo ejercicio político tiene que ver con la sensatez. Esta capacidad le da al político un conocimiento pleno

Los líderes que se conocen a si mismos, saben cuales son sus capacidades y sus fallas, y como desplegar totalmente esas capacidades y compensar esas fallas. También saben lo que quieren, por qué lo quieren, y cómo comunicarles a los otros lo que quieren a fin de lograr su cooperación y apoyo, Finalmente, saben cómo alcanzar sus metas. La clave de la autoexpresión completa es la comprensión de sí mismo y del mundo; y la clave de la comprensión es aprender...de la vida y las experiencias propias. (Bennis-1993)

Peror ante todo un gran líder debe comportarse y actuar de manera ejemplar, es necesario ser un modelo social una persona integra y absolutamente consecuente. En esta sociedad tan aflijida y maltrecha los gobernantes deben guiar desde el ejemplo y deben orientar desde los hechos.

A los líderes les corresponde un papel significativo en la creación del estado de ánimo de la sociedad. Pueden servir como símbolos de la unidad moral de la sociedad. Pueden expresar los valores que mantiene a la sociedad unida. Lo más importante es que pueden concebir y expresar metas que elevan a la gente por encima de sus mezquinas preocupaciones, la pasan por encima de los conflictos que despedazan a una sociedad, y la unen en busca de objetivos dignos de sus mejores esfuerzos. (Gardner- Bennis-1993)

Estas condiciones deben ser evidentes en esos nuevos líderes políticos en nuestro país. Solo una cohesión entre valores y representación social puede conducir a un mejor futuro. En la verdadera exigencia que se le haga a cada uno de los candidatos se basará el éxito de esta política que se convierte en el punto de inflexión de la historia en Colombia.

BIBLIOGRAFIA

Bushnell David, 2007

The Making of Modern Colombia. A nation in Spite of Itself

Editorial Planeta Colombiana S.A

Bogotá

ISBN – 13:978-958-42-1729-5

Gutiérrez Sanín Francisco. LO QUE EL VIENTO SE LLEVO?:

Los partidos políticos y la democracia en Colombia 1958-2002.

Grupo Editorial Norma, 2006.

Bogotá

518p

2006 I. Tit. II. Serie.

324.2861 cd 21 ed.

Pizarro Leongómez, Eduardo

**La crisis de la representación democrática en los países andinos/
Eduardo Pizarro Leongómez, Scott Mainwaring y Ana María Bejarano**

Editorial Norma, 2008.

Bogotá

520 p

ISBN 978-958-45-0748-8

V. Serie.

Salazar Vargas, Carlos, 1957-

Politing: Marketing político integrado/ Carlos Salazar Vargas

Konrad Adenauer Colombia

Bogotá

208 p. :il. 23 cm.

III Tit.

324.72